

Ingeniero Tulio Ospina Vásquez 1857 - 1921

José María Bravo Betancur

Su ascendencia y primeros años

El ingeniero Tulio Ospina Vásquez, más conocido como don Tulio, nació en Medellín en el hogar del doctor Mariano Ospina Rodríguez y doña Enriqueta Vásquez Jaramillo, su tercera esposa, el 4 de abril de 1857.

Cuando nació don Tulio, su padre se encontraba en la capital de la República, donde acababa de tomar posesión de la Presidencia de Colombia.

Fueron padres también del General Pedro Nel Ospina Vásquez.

Su padre, Mariano Ospina Rodríguez, fue un político colombiano, que nació en Guasca-Cundinamarca- en 1805 y murió en Medellín en 1885. Fundador y dirigente del partido conservador, Presidente de la República (1857-1861), fuerte adversario de Bolívar; dio apoyo a los federalistas frente a los centralistas.

Su madre, doña Enriqueta Vásquez Jaramillo, se caracterizó por el trato que daba a todas las personas, por sus dotes especiales para adelantar iniciativas especialmente de interés social. Sus conocidos la destacaban porque *en su carácter se revelaban la elevación de sus sentimientos, la bondad que la inclinaba a servir a los demás, la firmeza de la razón y la abnegación, la constancia y energía de la mujer heroica.*

Su hermano, el general Pedro Nel Ospina, militar y político colombiano (Bogotá 1858 - Medellín 1927) de filiación conservadora, fue Presidente de Colombia (1922-1926).

Don Tulio aprendió sus primeras letras en el hogar en Bogotá y Cartagena. Luego con los padres de la Compañía de Jesús en Guatemala; allá llegó la familia, cuando su padre, el ilustre ex presidente, prisionero varios meses en el castillo de Bocachica y luego

en la cárcel de Cartagena, logró evadirse con el apoyo inteligente de su esposa. La familia Ospina se había radicado en Guatemala, en donde permanecieron varios años.

A su regreso a Colombia de 1872 a 1876, se vincularon los dos jóvenes: Tulio y Pedro Nel, en la ciudad de Medellín, a la Universidad de Antioquia, en donde encontraron un gran ambiente de estudio; las cátedras de ciencias morales, religión, historia, economía política, geología, fueron entre otras, las que pudieron aprovechar para su formación académica.

Lo anterior se complementó con la enseñanza de la organización militar que uno de los rectores, el doctor Pedro Justo Berrío, había establecido en ese Instituto, bajo la dirección de personal experto en esos temas.

Según sus biógrafos: *Ellos vinieron a ser de grande utilidad a los jóvenes, que como los dos Ospina, se vieron de capitanes de Compañía en las fuerzas que levantó el Gobierno de Antioquia, al surgir, de la manera más inesperada, la revolución de 1876. En la gran batalla de los Chancos (31 de agosto de 1876), en pleno valle del Cauca, estaba el Capitán Tulio Ospina, que lo era de la 2ª Compañía de un batallón de gente colecticia de Medellín, llamado "El Vencedor", y viose en calzas prietas para salvar la vida después de herido y prisionero.*

En 1877 se trasladó a San Francisco de California en donde ingresó al Colegio de Santa Clara, regido por sacerdotes jesuitas, con el fin de aprender el inglés. A fines de julio de 1877 salió de Antioquia Pedro Nel Ospina, entonces de 19 años, para reunirse con su hermano Tulio; se matricularon en la Universidad de California en Berkeley, donde adelantaron los estudios de Ingeniería de Minas y Metalurgia, hasta obtener el grado correspondiente.

De regreso al país en el año de 1882, don Tulio constituyó con sus hermanos una sociedad, para adelantar empresas industriales, entre otras: la comercialización de licores y cervezas, fábricas de ladrillos, explotación de minas de oro en los ríos Poce y Nechí y otros lugares; complementado con el establecimiento de un laboratorio de fundición y ensayos de metales preciosos.

Por otro lado, adelantaron trabajos agrícolas. Con su hermano Pedro Nel, había traído de Centro América técnicas para el cultivo del café. Llegaron a ser de los mayores productores de café del departamento de

Antioquia, primero en la región de San Carlos y luego en Fredonia y Angelópolis.

Además, iniciaron la formación de dehesas con pastos europeos y la aclimatación de las razas de vacunos Normanda y Ayshire. Montaron haciendas de ganadería en las regiones de Tarazá y Cáceres. Adelantaron el montaje de la importante hacienda Zuláibar, en terreno ubicado en las vertientes del río Dolores (Distrito de Angostura). Otros sitios de su interés fueron en el occidente antioqueño: Frontino y Dabeiba, como también: Ituango, el San Jorge, Ayapel, el Sinú, las orillas del Magdalena y Valledupar.

Don Tulio no fue un político de carrera. Participó como miembro de la Asamblea Legislativa de Antioquia, en representación de la región oriental.

En 1888 fue elegido representante al Congreso de la República, y se desempeñó como vicepresidente de la Cámara. Allí presentó un proyecto de ley para la organización del Banco Nacional, acompañado de un extenso estudio sobre la materia. Dejó huella profunda como legislador.

Don Tulio Ospina Vásquez se casó con doña Ana Rosa Pérez Puerta, y fueron los padres, entre otros, del ingeniero Mariano Ospina Pérez (Medellín 1891 - Bogotá 1976), importante político colombiano, de filiación conservadora, quien se desempeñó como Presidente de la República (1946-1950). Durante el gobierno de éste, se presentó el asesinato del líder político Jorge Eliécer Gaitán (1948), que motivó la insurrección conocida como el Bogotazo.

Después de una vida laboriosa y fecunda, don Tulio enfermó de gravedad, por lo que procedió al arreglo de sus negocios particulares, y como buen cristiano se preparó con la recepción de los sacramentos de la Iglesia Católica. Buscando salud, viajó a Panamá, para someterse a un tratamiento en renombrado hospital de esa ciudad. Lo acompañó el mayor de sus hijos varones, el joven Mariano Ospina Pérez.

El Padre José Manuel Quirós, religioso de la Compañía de Jesús, asistió a don Tulio con los recursos espirituales hasta el momento de su muerte el 17 de febrero de 1921.

Don Estanislao Gómez Barrientos anotaba que: *pocos días antes de su muerte se le veía aún hacer apuntes para una obra monumental*

a la que se había dedicado con verdadero ahínco durante cuatro años. Un estudio sobre la prehistoria de las lenguas americanas. Empresa tan ardua, que para estudiar y deducir –decía él mismo– determinados fenómenos fonéticos relacionados con la historia y la sociología, había llegado al caso de tener que comparar hasta doscientos idiomas y dialectos. Y pedía a Dios que le diera un año más de vida para dejar terminada su grande obra. Pero sus días estaban contados y de su esfuerzo científico no quedó más que una infinidad de apuntes dispersos que ningún filólogo supo aprovechar.

El académico

Para sus contemporáneos, La cultura exquisita del doctor Ospina y la sencilla elegancia de sus maneras fueron proverbiales. Poseía el don incomparable de la gracia, que chispeaba en su plática llena de amenidad y salpicada de anécdotas. Cortesano sin estiramientos y exento de la vulgaridad en que algunos caen, el doctor Ospina fue el tipo de gentleman genuino.

Las tareas industriales no lograron alejarlo de las actividades intelectuales. Fue el doctor Ospina un delicioso cuentista y conferenciante y autor además de varias obras históricas y científicas, entre ellas un notable tratado de Geología. Fue profesor de Química, Economía Política, Agronomía, Zoología y otras muchas materias.

Aspecto muy importante de la vida de don Tulio fue su paso por la Academia Antioqueña de Historia.

En el Acta de Fundación, está claramente indicado el papel que jugó don Tulio desde el inicio de la Institución.

Acta de Fundación

A virtud de autorización acordada por la Academia Nacional de la Historia, aprobada por el Ministerio de Instrucción Pública y transmitida a los miembros correspondientes de dicha Corporación en este Departamento, procedimos a reunirnos con tal carácter, en la ciudad de Medellín, a las dos de la tarde del día dos de diciembre de mil novecientos tres, los siguientes individuos, en la casa de habitación del Dr. Manuel Uribe Ángel: el mismo Dr. Uribe Ángel, el Dr. Fernando Vélez, D. Alejandro Barrientos, D. Estanislao Gómez Barrientos, D. Ramón Correa y D. José María

Mesa Jaramillo, con el objeto de constituírnos en Academia Departamental de Historia Nacional. Con excusa legítima dejaron de concurrir D. Tulio Ospina y D. Álvaro Restrepo Eusse. Una vez instalados en Junta preparatoria, los concurrentes, procedimos al nombramiento de dignatarios de la Academia y fueron designados, por mayoría de votos, los Sres. Dr. Manuel Uribe Ángel y D. José María Mesa Jaramillo, para ejercer los empleos de Presidente y Secretario, respectivamente. De común acuerdo convenimos, en seguida, en aplazar para otra sesión el nombramiento para Vicepresidente. Después de estar en posesión de su empleo los dignatarios nombrados, el Presidente, Dr. Uribe Ángel, declaró constituida la Academia Departamental de Historia Nacional y dispuso que ese hecho fuese inmediatamente comunicado, con transcripción del acta respectiva, a la Academia Nacional. En acto continuo hizo uso de la palabra el socio Sr. Correa para manifestar su complacencia por la creación de la nueva Academia, a lo cual dijo, había contribuido trabajando incansablemente, desde hace mucho tiempo y en todas las formas que le había sido posible; ese rasgo de patriotismo mereció al Sr. Correa felicitaciones entusiastas de sus colegas. Para terminar la sesión aprobamos, por unanimidad, la siguiente proposición del socio Gómez Barrientos. "Los infrascritos, miembros correspondientes de la Academia Nacional de Historia, constituidos en Academia Departamental, según lo acordado por aquella, nos complacemos en manifestar aquí que entre las razones que nos mueven a cooperar en la trascendental labor de esta digna Corporación, figura en primer término la de contribuir por medio del estudio de la Historia que nos es común a la conservación de la unidad nacional, que ha sufrido rudo quebranto y parece seriamente amenazada, a consecuencia de los deplorables acontecimientos ocurridos recientemente en Panamá.

Para constancia, firmamos esta acta los concurrentes,

Por impedimento físico del Dr. Uribe Ángel, J. M. Mesa Jaramillo, Alejandro Barrientos, Fernando Vélez, Ramón Correa, Estanislao Gómez B.

Don Tulio fue el segundo Presidente de la Academia Antioqueña de Historia, de Julio 1904 a septiembre 1918.

Del discurso pronunciado por don Tulio como Presidente de la Academia Antioqueña de Historia, el día de su inauguración, se destacan los siguientes apartes:

Jamás se habría levantado mi atrevimiento hasta dirigiros la palabra en ocasión tan solemne como la presente, si vuestra benevolencia no me hubiese obligado á ello, dispensándome el honor de colocarme en este sillón presidencial, vacante y enlutado por la muerte de nuestro primer Presidente, el Dr. Manuel Uribe Ángel, quien, al agregar honra á este puesto, con su ciencia y sus virtudes, lo hizo más comprometedor.

Inaugúrese hoy, solemnemente, la Academia Antioqueña de Historia, honrando con este acto uno de los días gloriosos de la Patria. Feliz idea, porque ella nos sugiere que en las labores que emprendemos debemos inspirarnos en los sentimientos de honor, de patriotismo, de imparcialidad y de verdad que hicieron grandes á nuestros próceres. Sin esas virtudes, la obra del historiador, lejos de ser útil y fecunda, será falsa y corruptora.

Como nuestra Academia inicia apenas sus trabajos no podré ceñirme a la práctica que señala, como tema principal de este género de discursos, la reseña de la obra ejecutada; y habré de adoptar, como el más adecuado, el delineamiento, a grandes rasgos, del campo que se abre a vuestra actividad, señalando aquellos claros y errores que de preferencia reclaman atención en la historia de esta sección de la República que, por la naturaleza misma de las cosas, tendrá que ser objeto principal de nuestros estudios.

A primera vista parecerá que la historia de una provincia pequeña, que apenas cuenta cuatro siglos y medio de vida civilizada, pasados cuatro quintos de ellos en la apatía del régimen colonial, con una población pobre y reducida, no ha de dar pábulo suficiente á las investigaciones de una Academia de Historia; pero ningún pueblo es demasiado insignificante para que no sea digno de estudio su desenvolvimiento, si desde el principio exhibe la energía, la elevación de carácter, y el vigor físico é intelectual que algún día puedan conquistarle un puesto distinguido entre las naciones civilizadas.

(...) y éste en la nación que más ha contribuído á la civilización del globo, no fueron en sus comienzos ni más importantes, ni más respetables que la pequeña colonia fundada por Jorge Robledo, a mediados del siglo XVI, en el corazón de estas montañas, y que fue el principio de lo que hoy llamamos con orgullo el Departamento de Antioquia.

Si la Historia no se escribe para distracción de los ociosos, sino para sacar de ella conclusiones útiles e instructivas, el conocimiento exacto del carácter de nuestros aborígenes y su aptitud para la civilización es punto de la mayor importancia; porque favorecido el cruzamiento de conquistadores y conquistados por el aforismo que aceptó la Heráldica española desde el siglo XVII, de que la sangre india ni quita ni da nobleza, este elemento étnico penetró tan hondamente en la masa de población de todas las colonias, que ha venido a decidir del carácter de las nacionalidades que de ellas se originaron; de aquí el que observemos, en los chilenos la constancia, el orgullo y la ferocidad de los araucanos; en los peruanos, la debilidad moral de los quéchuas; en los ecuatorianos, la apatía y la abyección de los quitos; y en los mejicanos, el patriotismo y la progresibilidad de los aztecas. Entre nosotros mismos hay gran diferencia de carácter entre el cundinamarqués y el boyacense, que ocupan el territorio de los chibchas, de casta peruana, y los altivos habitantes de Antioquia y el Cauca, principalmente poblados al tiempo de la conquista por indios de origen septentrional.

Al pasar el período de la conquista es penoso encontrar los mismos errores y deficiencias que en la época que la precedió.

También se ha afirmado, para desvirtuar el verdadero carácter de nuestro Gobierno colonial, que todas las autoridades de aquel tiempo eran extranjeras, siendo un hecho demostrable que no lo fueron ni la quinta parte de ellas.

Y ¿qué pensar de la audaz afirmación de que el Oidor Mon y Velarde, padre y regenerador de Antioquia, fue un monstruo de tiranía y de crueldad, que organizó entre nosotros la Sala del Tormento? ¿Dónde existió tal Sala? Que el Oidor torturó á un empleado concusionario, para que entregara los fondos públicos que ocultaba; que estableció los azotes como pena correccional! Pero, señores, si la tortura y los azotes eran cánón de las leyes españolas de aquel tiempo, y se aplicaban para casos semejantes en todos los dominios de la Corona, desde Madrid hasta el Cabo de Hornos!

¿Y qué lógica es ésta? ¡El Oidor Mon era un cruel tirano porque mandaba azotar a los ladrones; y los encomenderos, que

fustigaban hasta desollarlos, a los indios inocentes, fueron benignos e inofensivos!

(...)

Pero no olvidéis que los hechos comprobados son el único material que es permitido emplear en la construcción del monumento secular de la Historia; y una crítica sana e imparcial, la sola argamasa con que es lícito ligarlos.

Escribir historia bajo otras condiciones es, cuando menos, perder el tiempo y hacerlo perder a los lectores; y si el asunto atañe a la honra de hombres y partidos, es hacer lo que un caballero y un cristiano no hacen jamás, es calumniar, con carácter permanente y a mansalva, y con el propósito deliberado de torcer el criterio de la juventud estudiosa, esperanza perpetua de la Patria.

He dicho.

Repertorio Histórico. Año 1. Medellín, enero de 1905, N° 1, Pág 4 a 16

Un ensayo biográfico de don Tulio fue sobre la personalidad y la labor cumplida por el visitador Juan Antonio Mon y Velarde en Antioquia, en donde encontró lo que para él era la región más atrasada de estos territorios, y *cuya miseria, desorden y pereza de sus pobladores, permitía compararla con las regiones más atrasadas entonces de África*. Con sus propuestas y ejecuciones se logró, un siglo y medio después, pasar de ser esa región deprimida a convertirse en la más próspera del país.

Otro valioso texto aportado por el benemérito patricio a la cultura de la patria es el *Protocolo hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono*. Allí anota que las normas de comportamiento no dejan de tener vigencia, y ojalá el gobierno volviese a hacer obligatoria la enseñanza de la urbanidad en las escuelas y colegios del país, utilizando como texto apropiado para enseñar esta asignatura éste que con maestría escribió el muy ilustre antioqueño.

Perteneció también don Tulio a la *Sociedad Antioqueña de Agricultores* y a la *Asamblea Antioqueña-Caldense*, de las cuales fue Presiente. En 1910 fue designado para representar el departamento de Antioquia en el primer *Congreso Nacional de Agricultores* que se reunió en Bogotá.

La Academia Antioqueña de Historia anotaba, cuando don Tulio murió, que entre las notabilidades patrias que habían desaparecido de la escena mundial, en los últimos tiempos, merecía mención especial, uno de sus socios más útiles y beneméritos, quien fue su segundo Presidente: don Tulio Ospina.

El Ingeniero

Don Mariano Ospina Rodríguez indujo en sus hijos, desde sus años de crecimiento, el interés por la ingeniería y actividades complementarias. En las cartas de los años 1877 y 1878 a sus hijos ausentes les anotaba, entre otras cosas:

La ciencia es el más seguro de todos los caudales.

(...)

En dos o tres años de un estudio serio y continuo pueden ustedes hacerse ingenieros, aunque no se metan con lo más alambicado de la mecánica analítica y de las matemáticas trascendentales, consagrándose de preferencia a lo *aplicable en la práctica*, y procurando adquirir los conocimientos de los que llaman ingenieros mecánicos.

Se debe estudiar todo lo que se pueda, especialmente las ciencias aplicables a nuestras industrias, observar mucho y tomar apuntamientos de todo, porque sólo así se conserva el recuerdo exacto y aprovechable....

En 1877 don Tulio y su hermano Pedro Nel Ospina se matricularon en la Universidad de California en Berkeley, donde adelantaron los estudios de Ingeniería de Minas y Metalurgia, hasta obtener el grado correspondiente.

Allá colaboró, en compañía del ingeniero Juan de la Cruz Posada, con *Lawson*, el famoso mineralogista, en el levantamiento geológico de las rocas metamórficas que rodean a San Francisco.

Terminados sus estudios universitarios en 1880, viajaron a Europa; cruzaron el país desde San Francisco hasta Nueva York, recorrido que aprovecharon para mirar y contactar, bajo el punto de vista de desarrollo industrial y comercial, aquellas empresas que les aportaran conocimientos complementarios a su profesión, algo similar a lo que hicieron en su recorrido por Francia, Alemania, Inglaterra, España e Italia.

De regreso al país en el año de 1882, constituyó con sus hermanos una sociedad, para adelantar empresas industriales, entre otras: la comercialización de licores y cervezas, fábricas de ladrillos, explotación de minas de oro en los ríos Poce y Nechí y otros lugares; complementado con el establecimiento de un laboratorio de fundición y ensayos de metales preciosos.

Con motivo de los acontecimientos políticos que vivía el país en 1886, se reunió en Bogotá un grupo de dirigentes antioqueños, quienes solicitaron entre otras cosas, la creación de la Escuela de Minas de Antioquia, en la ciudad de Medellín, fundación ordenada por la Ley 60 de 1886 (20 de noviembre), lo que se logró plenamente con la expedición del Decreto N° 1.181 de 1887.

El Presidente de Colombia, Rafael Núñez, nombró al General Pedro Nel Ospina como primer Rector de la Escuela, Institución que se abrió el 11 de abril de 1887, en lugar contiguo a la Universidad de Antioquia. El General Ospina no pudo asumir dicho cargo.

El 2 de enero de 1888 se abrió la Escuela bajo la tutela y dinamismo del nuevo Rector, don Tulio Ospina, persona de raras energías y capacidades, quien actuó como tal hasta julio de 1888.

Don Tulio se distinguía por su amplia formación y la profundidad de sus conocimientos; según sus biógrafos, *por su don de enseñanza, el método expositivo que sabía emplear en ella, la afabilidad en el trato con los discípulos y la penetración para conocer su psicología y para aplicar en el plan docente de cada uno de ellos la manera, en su concepto, más adecuada para atraerlo, corregirlo y hacerlo adelantar en el estudio.*

En el magisterio se ejercitaba su esfuerzo en el trato con los alumnos de facultad, dándole preferencia al sistema del estímulo y de la emulación antes que ocurrir al de los castigos, porque confiaba en los sentimientos de la caballería y el pundonor de los educandos, más que en el despliegue de los recursos que suministra el ejercicio de la autoridad.

Durante su Rectoría dictó importantes conferencias sobre Urbanidad y sobre la formación del carácter noble, justiciero y cortés.

El discurso que pronunció don Tulio a sus alumnos en la apertura de la Escuela, como primer Rector efectivo, fue una de sus mejores páginas.

Allí explicó ampliamente el significado de sus principios: **Trabajo y Rectitud**, que se constituyeron desde entonces en el lema de la Escuela, y que sigue teniendo vigencia.

Quería don Tulio inducir a los alumnos, que al claustro se llegaba a estudiar, porque *solamente el trabajo concedía méritos al hombre, y por eso no podían esperar estos alumnos fundadores, que padrinazgos, influencias e intrigas sustituirían allí el esfuerzo propio, algo que debía también ponerse en práctica en la sociedad, si se pretendía que ésta avanzara.*

La Geología y la Mineralogía fueron grandes fortalezas de don Tulio, por su conocimiento y aplicación durante el ejercicio profesional. Para él la Geología contribuía tanto a la formación para las labores mineras, como para las agrícolas.

Don Tulio en su obra *Decadencia de Antioquia en los siglos XVII y XVIII. El pueblo antioqueño*, N° 19 colección de la Academia Antioqueña de Historia, anotaba que era de gran importancia *la explotación minera, la producción de oro altamente cotizado, que en ese entonces estaba en una situación decadente, hasta el punto de no trabajarse ya ni una mina de veta y de no haber entre las de aluvión unas siquiera capaz de producir \$2.000 anuales según informe del Sr. Mon y Velarde a la Comisión Botánica.*

Destacaban sus biógrafos que:

Desde su primerviaje a Francia, D. Tulio fue honrado con la admisión en la Sociedad Geológica de París, más tarde lució sus facultades en representación de Colombia en el Congreso Científico Pan - Americano de Washington de 1915 a 1916, puesto que obtuvo por concurso en presencia de una importante Memoria sobre la Geología de Colombia, la cual fue leída en la Sección de Geología e Ingeniería, y en varias sesiones de aquella ilustre corporación le tocó presidir, y adviértase que en ella figuraban muchas de las notabilidades científicas de la Unión Americana, entre ellas M. Bell, el descubridor del teléfono. Se dijo entonces que para la buena acogida que se le había hecho al Sr. Ospina en tan docta corporación, había influido su facilidad de expresión en el inglés, la figura garbosa, diestra y expresiva, las maneras agradables y atrayentes, el extraordinario don de gentes, condiciones todas ellas que le granjearon verdadera simpatía y aceptación entre colegas de países y caracteres tan variados.

Don Tulio, por su amplia formación y su facilidad de expresión, fue un conferenciante con amplia trayectoria, invitado especial de los más selectos escenarios académicos. Entre ellas, sus conferencias en el Centro Artístico de Medellín, en 1905, sobre *La Geología en relación con la raza y costumbres de los primitivos pobladores del valle de Medellín, al tiempo de la venida de los descubridores españoles*, y otra sobre *Geología*.

Fueron conferencias a las cuales concurrían personalidades del medio académico como los doctores Carlos de Greiff, Eduardo Zuleta, Andrés Posada Arango.

En la primera de ellas planteaba su hipótesis sobre el hombre cuaternario, cuyos vestigios existen en la capa de arcilla que, con profundidad variable, se halla en el valle de Aburrá. Y sobre el origen de los Aburraes, habitantes de esta región en la Conquista, cuya constitución y aspecto, carácter y costumbres los asimilaban al esquimal o al chino, describiendo su religión, vestidos, armas, instrumentos de labranza; y la manera como trabajan la agricultura, la minería, la cerámica y la orfebrería.

En la segunda conferencia sobre Geología se refirió a la localización de los volcanes en la tierra, los efectos de la lava, los temblores de tierra, y las islas de hielo que quedan flotando en los mares. Además, trató sobre los animales fosilizados que la ciencia había descubierto y analizado, complementando con la descripción del megaterio, el mastodonte, el mamut de Siberia, entre otros.

Don Tulio recorrió el departamento de Antioquia con espíritu de historiador, científico y empresario. Cuidadosamente anotaba en su libreta de apuntes todos aquellos aspectos de su interés, especialmente los geológicos, tomando muestras de rocas y minerales. De allí la profundidad de su conocimiento sobre las características de este Departamento, en temas como la geología, petrografía y minería, filología y antigüedades de los aborígenes, historia y economía política, estadística de producción agrícola y negocios mercantiles, agronomía y ganadería, geografía, meteorología, necesidad de nuevas vías de comunicación.

La ingeniería en Antioquia jugó papel importante, al percibir la necesidad del conocimiento y estudios de la geología de este Departamento, y actuó en su momento, al introducirse en tan amplio

campo de la ciencia de la forma y contenidos de la tierra, de sus transformaciones y características específicas, que tantos beneficios trajo con el correr de los años.

Don Tulio publicó en 1911, en Medellín, el primer texto sobre geología de Antioquia bajo el título: *Reseña Geológica de Antioquia*. El prólogo fue del Ingeniero Civil y de Minas Alejandro López. Allí, anotaba el ingeniero López:

Práctica corriente ha sido siempre el que el Profesor, tras de transfundirle su espíritu y su saber al discípulo, le siga alentando en la vida del porvenir y presentándolo a los diversos públicos que tienen que ver algo con las energías ignotas del estudiante. En el presente caso, cualquier extraño al ver la firma que va al pie de estas líneas creería que el desconocido es algún viejo profesor del señor Ospina, que viene a servirle de introductor, y no hay tal. Es todo lo contrario. El introductor de esta embajada es un pobre discípulo del señor Ospina, quien no tiene más gracia que el ser una de las pocas excepciones en aquello de que el discípulo es siempre desagradecido, y, en nuestro País, esquivo en reconocer el mérito de quienes cincelan las almas en los Colegios y muestran a los novicios los derroteros de la ciencia, o al menos del trabajo científico.

Ni anda el señor Ospina tan escaso de discípulos que de hecho ocupase yo el primer puesto, por aquello de que *en casa del ciego el tuerto es rey*. Este puesto lo ocupó a hurtadillas de centenares de discípulos del señor Ospina – baste decir que en 25 años ha sido él el único Profesor de Geología en Antioquia – debido al singular empeño que he tomado en que don Tulio vaciase en letras de molde sus observaciones propias sobre la Geología colombiana, temeroso de que al morir –aunque es relativamente joven– no hubiese quién recogiera con honra y airoso la cátedra, y de que se perdiese aquella paciente labor de quien, al recorrer el territorio patrio, ya en correrías profesionales, ya en aventuras militares, iba llenando el alforjón de apuntes, datos, dibujos de cortes geológicos y muchas de esas cosas que nadie recoge mientras va a horcajadas en una mula por nuestros andurriales, como piedras, de esas que la gente mira recoger con tamaños ojos abiertos, no siendo ricas en oro o cosa que lo valga; pues esto de preferir llenar la alforja de traquitas, granitos y sedicentes calcáreos en

lugar de apersearse de buen *regatón* o de bucólica, sólo es dado verlo en Quijotes científicos entre los cuales tendría que figurar el señor Ospina, de los primeros.

Si se da una mirada de conjunto a los hombres de ciencia de nuestro País, se verá cuán escasos son los que se dedican a las ciencias naturales, entre los pocos que al saber rinden culto. El común de nuestras inteligencias está más cercano de otros que de ese estudio. Verdad es que entre colombianos existe poca afición a la ciencia; los pocos que se dedican a ella lo hacen por buscarse un trabajo honroso al par que satisfacen algún anhelo intelectual; y en todo caso, prima la búsqueda del pan nuestro, de tal manera que el culto de todo aquello que no es directamente útil es escaso.

Por eso entre nosotros sólo descuellan en esa clase de estudios el doctor Andrés Posada Arango, naturalista, especialmente botánico, y don Tulio Ospina, geólogo.

Me parece entrever, además, una circunstancia que influye, a más de la finalidad, y es la calidad de las inteligencias. Háme parecido notar, en la brega del profesorado, que nuestros estudiantes, entre el estudio de las matemáticas y el de las ciencias naturales, se inclinan naturalmente a las exactas, como que son más demostrables y llevan una evidencia más plena al espíritu, que se acostumbra a no tener por cierto y digno de brega sino aquello que se le presenta con la claridad matemática; lo que constituye, a mi modo de ver, un vicio grave en la educación, que influye de modo pernicioso en la vida ordinaria, pues se habitúan a exigirle a la vida misma esa evidencia y esa exactitud. El criterio matemático, en moderada dosis, es buena brújula que da por toda la vida seguridad en el andar; pero no es instrumento exclusivo. Es preciso educar la inteligencia en el estudio de la Naturaleza, de sus funciones, de sus leyes, en la observación de sus modalidades; hay que adaptarla y enseñarla a la inducción para que el espíritu pueda remontarse de la simple observación a la formación de un cuerpo de doctrina; del mero indicio al hecho o fenómeno comprobados.

Esta educación especial necesita en grado sumo el geólogo; siendo esta una ciencia de inducción, que no ha salido aún del período

de la hipótesis más o menos comprobada, necesita su cultivo inteligencias especiales, sagaces en la observación, prudentes de imaginación y audaces en la concepción. Otra condición necesita en alto grado quien se echa a volar por esas regiones – considero tierra firme en lo especulativo el campo de lo evidente y demostrable rigurosamente – y es la sindéresis, el espíritu capaz de formar conjuntos ¿qué digo capaz? naturalmente inclinado a la síntesis. Verdad es, por supuesto, que jamás hubo inteligencia medianamente distinguida que no tuviese un poco de espíritu sintético, puesto que quien se enreda en el simple análisis jamás podrá remontarse a las alturas en donde se pierde el detalle y predomina el conjunto; pero es claro que unas ciencias lo han menester más que las otras, y que el geólogo jamás podrá serlo verdaderamente mientras no sea inclinado de suyo a emplear alternativamente el análisis y la síntesis.

Pues si no ando equivocado, el señor Ospina nació bien dotado de dichas facultades, que ha sabido afinar y acrecentar en el curso de su vida. Lea el lector curioso y ávido de estas cosas – no me dirijo al simplemente lector de todo – y verá que la labor del señor Ospina es grande y bastante original, es decir, sin precedentes que le sirviesen para ir seguro de no errar; al contrario, los extranjeros que han recorrido nuestro suelo en busca de datos geológicos, probablemente por no dedicar tiempo suficiente, nos han dejado algunos errores.

Hija de ese alto espíritu sintético que he señalado, es la teoría que lanza en la obrita que prologo, al clasificar en el jura-triásico nuestros terrenos occidentales desde el Ecuador hasta el Golfo del Darién y siguiendo luego el Istmo de Panamá, constituyendo el fenómeno ígneo más grandioso del globo, cuando algunos viajeros extranjeros los habían clasificado en el cretáceo; concepción un tanto atrevida y que de merecer la aprobación de los hombres de ciencia pondría al señor Ospina a grande altura. Me viene pareciendo que esa teoría ha de haber ocupado bastante espacio en los estudios del señor Ospina, bien sea en trabajos de observación, anotando y comprobando hechos, ya en el estudio de autores extranjeros, para poder relacionar los fenómenos observados en estos terrenos nuestros, borrosos y confusos por su gran metamorfismo para la investigación de la edad, con los que se observan en otros países al Norte y al Sur de Colombia.

No seré yo ciertamente quien en mi ignorancia pregone el triunfo del compatriota; pero sí he de llamar la atención del público especialista para que estudie y compruebe tal teoría.

Otra merece también señalarse y es la explicación que se da relativa la formación de nuestros aluviones, por un proceso que parece muy cercano a la realidad, ya que no es dado al hombre saber de modo seguro y comprobado lo que pasó en épocas prehistóricas.

Finalmente, el señor Ospina contradice la aserción generalmente admitida de que los granitos sean el material más cercano al interior de la tierra, valiéndose de la observación de que la platina se encuentra siempre en depósitos aluvionales provenientes de las rozas trapeanas. Las rocas del grupo granítico tienen menor densidad que las trapeanas; y como la densidad media del globo es 5.5, y la de su centro por lo menos el doble, es claro, dice don Tulio, que las rozas del grupo trapeano son más céntricas que las del granítico, contrariamente a la creencia más admitida.

Por insinuación mía ha preparado también el mismo autor tres apéndices relacionados con tópicos geológicos, y que tienden a darle algún interés para mayor número de lectores al librito que hoy sale a luz; obligado tributo que la ciencia rinde a la eterna cuestión del dinero. Sin embargo, el lector experto en esta clase de estudios puede prescindir de la lectura de estos apéndices, en favor de la multitud de personas que en nuestro País están deseosas de trabajos de vulgarización como estos, en que la precisión y la verdad científica nada pierden con la claridad y la sencillez de expresión que los hacen fácilmente entendibles y asimilables del común de los lectores.

Medellín, agosto de 1911
Alejandro López
Ingeniero Civil y de Minas

Fuente: *Reseña Geológica de Antioquia*. Tulio Ospina, Segunda Edición Tipografía Sansón Medellín, 1938. 126 p.

Con relación al texto *Reseña Geológica de Antioquia*, don Tulio anota en el título Preliminar:

Aunque escribir sobre la Geología de un país sin que preceda un estudio completo de todo el territorio es aventurado, como el curso de Geología General que he dictado este año en la Universidad de Antioquia quedaría incompleto sin algunas nociones de la especial de Colombia, me he visto precisado a elaborar la presente Reseña, fruto de veinticinco años de observación personal, y que algún servicio puede prestar mientras nuestro Gobierno se halla en capacidad de encomendar el estudio completo de la Geología del País a un geólogo competente, a cuya disposición pongo desde ahora los numerosos cortes geológicos que he hecho a través de las regiones más importantes de la República, y mi colección de más de 2.000 rocas, minerales, fósiles y menas, que destino al Museo que se piensa formar en nuestra Universidad.

Más adelante don Tulio aclara en su *Reseña Geológica de Antioquia*:

Por demás está decir que en un estudio sumario sobre formaciones geológicas tan numerosas y variadas como son las de Colombia es imposible entrar a detallar y describir por su orden los diversos elementos estratigráficos de cada terreno, y habré de limitarme a una relación sumaria de las principales rocas que constituyen cada uno de éstos.

Era Arcaica

Sólo en dos regiones existe el *Arcaico* en Colombia, a saber: en los límites con Venezuela y el Brasil, hasta donde alcanza la continuación geológica (no geográfica) de la Sierra de Parima: y en el centro de Antioquia desde el municipio de Sonsón hasta el borde oriental del de Buriticá, frente a Sucre; pasando por los del Carmen, La Ceja, Retiro, Rionegro, Guarne, San Vicente, Medellín, Copacabana, Girardota, San Pedro, Sopetrán, Belmira y Antioquia; aunque no comprende totalmente el territorio de algunos de ellos.

Era Paleozoica

La formación Paleozoica constituye el eje geológico de la Cordillera Central de Colombia, la cual puede considerarse como la verdadera *Cordillera de los Andes* en el territorio colombiano, donde la orografía presenta complicaciones que a primera vista hacen

muy difícil determinar este punto; pero en la región de Guamocó, en los límites de los departamentos de Antioquia y Bolívar, esta formación se desvía de la dirección general que trae desde el sur del continente sur americano, y cruzando el valle del Magdalena en dirección a Bucaramanga, en el centro del departamento de Santander, se dirige a formar la Cordillera de la Costa de Venezuela, y pasa por las Antillas hacia los montes Alleganhis en los Estados Unidos; no sin bifurcarse en el departamento de Santander, para ir a formar la Sierra Nevada de Santa Marta; y después de haber dejado desprenderse, en la región de Amalfi y Remedios del departamento de Antioquia, una ancha ramificación que se extiende en dirección N. O. por los distritos de Anorí, Zea, Zaragoza, Campamento, Yarumal, San Andrés y Cáceres.

Era Mesozoica

Debo advertir que he adoptado este nombre común para rocas que pueden pertenecer así al período Jurásico, como al Triásico, porque en la América del Sur, lo mismo que en la del Norte, donde aquel término fue inventado, estos dos períodos parece que se confunden, o, al menos, que se suceden sin que ocurra inconformabilidad en los estratos.

El Jura-triásico se presenta en Colombia inmediatamente al O. de aquella parte de la formación Paleozoica que se extiende desde los límites con el Ecuador hasta la Cordillera de Ayapel en la línea divisoria entre Antioquia y Bolívar; donde termina esta formación la Jura-triásica continúa con dirección general N. S., hasta el golfo del Darién, y allí, inclinándose al N. O., va a formar el Istmo de Panamá.

Era Cenozoica

Período Terciario

Puede decirse que en Colombia los terrenos Terciarios rodean el continente antiguo que habían formado los terrenos anteriores, excepto al S., donde se unía aquél a la Cordillera de los Andes que pasa al Ecuador, y en la región donde el Paleozoico de Santander penetra en Venezuela.

Por el O., a partir de los límites con el Ecuador, el Terciario se extiende desde el borde de la formación Jura-triásica en las

vertientes occidentales de la Cordillera Occidental, hasta la costa del Océano Pacífico, a lo largo de toda nuestra costa sobre este mar, en lo que comprende el alto y el bajo Chocó; de suerte que toda la cordillera de Baudó es Terciaria, menos en el extremo N., cerca al Golfo del Darién, donde Maack halló rocas plutónicas de la formación Jura-triásica, que, como dije atrás, cruza por allí para ir a formar el Istmo de Panamá. Por la hoya de algunos de los ríos de aquella región el Terciario penetra muy al interior, como en el Patía y el San Juan; y en el Murri y el Riosucio, afluentes del Atrato. Por el penúltimo sube el Terciario hasta los llanos de Murri y Curuzamba (Departamento de Antioquia), y por el último hasta la "Cerrazón de Quiparadó", también en Antioquia.

Período Cuaternario

Todos los depósitos horizontales que se encuentran debajo de los aluviones recientes en los valles bajos de nuestros grandes ríos, y de la parte más oriental de los Llanos del Oriente, corresponden al Período Cuaternario; lo mismo que los depósitos profundos de los mismos ríos en su parte más alta, y de sus diversos afluentes como lo demostraré al hablar de los aluviones auríferos.

También hay Cuaternario lacustre, o de agua dulce, en muchas localidades de la Cordillera Oriental; citaré como los depósitos más notables los valles o sabanas de Bogotá, Ubaté, Sogamoso y Chiquinquirá. En la Cordillera Central están estos depósitos caracterizados por su absoluta horizontalidad, y son menos extensos pero más numerosos: en el Departamento de Nariño existen los de Pasto, Túquerres y Patía; en los de Caldas y Antioquia los de Herveo, Vallejuelo o La Unión, Rionegro, La Ceja, Medellín, Ovejas, San Pedro, Santa Rosa, Amalfi y Cuivá. En la Cordillera Occidental sólo merecen mención especial los extensos valles de Urrao y parte de los de Murri y Curazamba.

Por otro lado, don Tulio Ospina logró en 1915, por concurso, la representación de Colombia en el Segundo Congreso Científico Panamericano reunido en Washington, donde presidió tres de las sesiones de Minería y Geología.

Don Tulio donó a la Escuela de Minas, para su museo, la rica colección de minerales que había formado durante sus correrías. Se ocupó también en el arreglo del catálogo de la petrografía y demás muestrarios existentes en el Museo anexo a la Biblioteca de Zea y dedicó tiempo al estudio de la *etnografía colombiana*.

Don Tulio Ospina en la Sociedad Antioqueña de Ingenieros

Acta Nº 1

En la ciudad de Medellín, departamento de Antioquia, República de Colombia, a la 1 de la tarde, del día 17 de agosto de 1913, se reunieron en la casa de Gobierno los señores:

Jorge Rodríguez, Tulio Ospina, José María Escobar, Alejandro López, Carlos Cock, Vicente Villa, José María Jaramillo, Enrique Olarte, Dionisio Lalinde, Francisco González, Eleazar Arango, Pedro Rodríguez, Horacio Rodríguez, Germán Jaramillo Villa (representado por el Doctor Luis Jhonson), Teodosio Ramírez, Luis Jhonson, Mariano Roldán, Florencio Mejía, Fernando Escobar, Francisco Rodríguez, Roberto Luis Restrepo, Neftalí Sierra, Carlos Vallejo, Pedro Luis Jiménez, Alejandro Londoño, Julián Cock, Ricardo Isaza, Antonio Villa, José Ramírez, Gabriel Sanín Villa, Álvaro Mejía, Francisco Acevedo, José María Mejía Jaramillo, Juan E. Ángel, Santiago Londoño, Gabriel Pérez, Roberto Vélez, Víctor M. Garcés, Martín Acevedo.

Con el fin de inaugurar solemnemente la Sociedad Antioqueña de Ingenieros, reunión a que habían sido invitados por una comisión de la Sociedad Antioqueña de Estudios de Ingeniería, la Comisión la componían los señores Julián Cock, Juan Ángel, Gabriel Sanín, Mariano Roldan, con el objeto de conmemorar el primer centenario de la Independencia de Antioquia.

En representación del Señor Gobernador abrió la sesión el señor Cesar García, quien después de explicar el objeto de la reunión cedió la palabra al Doctor Rodríguez Mira, comisionado para dictar la conferencia inaugural.

Terminado el discurso se precedió a la elección de dignatarios la que dio el siguiente resultado:

PARA PRESIDENTE:

Juan de la Cruz Posada, 19 votos

Jorge Rodríguez, 5 votos

Julián Ospina, 4 votos

Alejandro López, 3 votos

Germán Uribe, 1 voto

PARA VICEPRESIDENTE:

Jorge Rodríguez, 20 votos

Alejandro López, 9 votos

José María Jaramillo, 2 votos

Germán Uribe, 1 voto

PARA SECRETARIO TESORERO:

Mariano Roldán, 11 votos

José María Jaramillo, 10 votos

Alejandro Londoño, 3 votos

Horacio Rodríguez, 2 votos

Pedro Rodríguez, 2 votos

Gabriel Sanín, 2 votos

Alejandro López, 1 voto

Fernando Escobar, 1 voto

Habiendo obtenido la mayoría los doctores Juan de la Cruz Posada, Jorge Rodríguez y Mariano Roldán, la Sociedad los declaró legalmente elegidos.

Por estar ausente el señor Presidente nombrado, continuo presidiendo la sesión el señor Vicepresidente.

PROPOSICIONES:

El señor Tulio Ospina propuso: *Diríjanse por el Presidente sendos telegramas a los señores: Presidente de la República, Ministro de Instrucción Pública y Presidente de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, dándoles cuenta de la inauguración de la Sociedad y presentándoles en su nombre, respetuoso y patriótico saludo.*

Puesta en consideración, el doctor López la adicionó en el sentido de hacer extensiva la manifestación al Señor Rector de la Escuela Nacional de Ingeniería, y en esta forma fue aprobada.

El señor Gabriel Sanín propuso lo siguiente, que la Sociedad aprueba: *Nómbrese por votación una comisión de tres miembros que redacte los estatutos de la Sociedad y los presente en la próxima reunión.*

Por mayoría de votos fueron elegidos los señores: Alejandro López, Tulio Ospina y José María Jaramillo.

El mismo señor Gabriel Sanín propuso y se aprobó: *Convóquese a la Sociedad a una nueva reunión el domingo 21 de septiembre próximo, en el local de la Escuela de Minas, en la cual dictará una conferencia el Doctor Juan de la Cruz Posada. En caso de no aceptar el conferencista, el Presidente queda autorizado para hacer el nombramiento.*

JUAN DE LA CRUZ POSADA

El Presidente

MARIANO ROLDÁN

El Secretario

Varios

Instituciones con su nombre:

Liceo Tulio Ospina. Medellín. Antioquia.

Museo de Mineralogía Salón Tulio Ospina. Medellín - Antioquia.

Parque recreativo y experimental Tulio Ospina. Bello, Antioquia.

Parque Acuático Tulio Ospina. Bello, Antioquia.

Batallón Tulio Ospina. Bello, Antioquia.

Publicaciones de Don Tulio:

El cultivo del cacao en Antioquia (1886)

Nuevo pleito de Sucre (1887)

Nuestros críticos de arte, en *La Miscelánea*; Revista Literaria y Científica (Medellín) Vol. 02, No. 13, 1887

Proyecto de ley "Que ordena la reorganización del Banco Nacional y fija la unidad monetaria de la república" y exposición de motivos del mismo. (1890)

Juicios del señor Tulio Ospina con la Western Andes Mining Company Limited. (1898)

El oidor Mon y Velarde: regenerador de Antioquia (1901)

Reforma universitaria (1905)

Amores en la montaña, en La Miscelánea; revista Literaria y Científica (Medellín) Vol. 09, Nos. 0108, Junio Diciembre 1907

Reseña sobre la geología de Colombia y especialmente del antiguo departamento de Antioquia (1911)

Informe sobre límites del Departamento de Antioquia (1912)

Catálogo y bibliografía de Antioquia (1913)

Agricultura colombiana notas de un curso dictado en la Universidad de Antioquia. (1913)

Réplica al folleto titulado Pleito Ribón-Ospina (1919)

Protocolo hispanoamericano de la urbanidad y el buen tono (1921)

Reseña Geológica de Antioquia, Tipografía Sansón, 1939. 128 p.

El Plátano, obra publicada en 1941 por la Dirección de Agricultura de Guatemala.

Fuentes

Boletín Ademinas. Órgano de la Asociación de Exalumnos de la Facultad Nacional de Minas. Septiembre de 1.966 - Nº 1. Medellín. Multigráficas.

Bravo Betancur, José María. *Apuntes Históricos sobre la Ingeniería en Antioquia, Vol. II, Geología*. Sin publicar

Bravo Betancur, José María. *Biografías Cortas de Apuntes Históricos sobre la Ingeniería en Antioquia*. Sin publicar.

Repertorio Histórico. Año 1. Medellín, enero de 1905, Nº 1, Pág. 4 a 16.

Castro, P. & Hermelin, M. *Breve historia de la cartografía geológica en el departamento de Antioquia, Colombia*. En Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Nº 103. Volumen XXVII. Bogotá, D.C.-Colombia. Junio de 2003.

Gómez Barrientos, Estanislao. *D. Tulio Ospina*. Academia Antioqueña de Historia, Repertorio Histórico Año 5, agosto de 1923, Nos. 6 a 8, P.243 - 281

Ospina Tulio. Reseña Geológica de Antioquia. Segunda Edición Tipografía Sansón Medellín, 1938. 126 p.

Conferencia en la Academia Antioqueña de Historia Sesión del martes 3 de noviembre de 2009.